

El chakra enfermo

A través de los malestares de los chakras, el alma os habla de sus necesidades.

En las configuraciones de los chakras enfermos, describirnos el chakra rígido, el chakra desmoronado, el chakra vacío el chakra desplazado, el chakra en forma de espada, el chakra fragmentado y aquel cuyo movimiento se ha invertido; sus particularidades serán explicadas en los textos.

Estas configuraciones pueden adoptar todas las asociaciones y formas imaginables.

Esta explicación no se debe de tomar de forma radical o matemática, ya que es muy difícil definir con palabras exactas todo lo que no se ve y pertenece a otros planos

Los malestares del Alma se deben interpretar como una necesidad de sanación y de reencuentros con vuestra divinidad.

Los chakras enfermos

Reconocemos un chakra enfermo debido a su vacío, a su endurecimiento, a su sensación de frío, de picoteos, de resistencia, de bloqueo, de cristalización, que nos indican que las células del chakra han perdido su luz, su vitalidad.

Los vórtices situados en el interior del chakra no trabajan en armonía. El movimiento de la espiral puede ralentizarse, acelerarse, desbocarse, agitarse, convulsionarse, provocar una ruptura, un desenraizamiento en el chakra y sus circuitos de energía.

El cono puede estar tapado, aplastado, desenraizado, hundido o incluso invertido, etc., lo que corresponde a una anomalía, a un traumatismo o a una patología del cuerpo físico.

Los chakras enfermos son poco brillantes y sus colores vibratorios testimonian su estado de salud. A veces oscuros, pasando del gris al negro, parecen viscosos, inertes y giran a menudo en el sentido contrario al de las agujas de un reloj.

Más allá de las sensaciones incómodas, los mensajes que nos transmiten los chakras nos hablan también de las memorias, de las miserias, del sufrimiento, de la desolación llevada a cabo por el mismo chakra.

Por ejemplo, si os volvéis vulnerables, si sois agredidos con facilidad, si perdéis vuestras energías, es sin duda porque uno de vuestros chakras ha perdido su movimiento natural.

Así, el movimiento del chakra que ha perdido su sentido, su función espiritual, deja una puerta abierta a las agresiones, a las compulsiones, a las distorsiones de cualquier tipo.

La energía es utilizada entonces no desde la luz, no desde una respuesta sana de sus necesidades, sino en una forma de movimiento de negación de la vida, de destrucción de sí mismo o del otro. El chakra se verá entonces situado en un espacio de incomodidad, atacado, incapaz de «bailar» con facilidad en la materia. La energía se encuentra apretada, ya no hay fluidez. El chakra se ha cerrado, como un bloque.

Si ese chakra está más o menos separado de sus raíces, la energía que contiene estará más o menos retenida, expresando una especie de rechazo de la expresión de la vida. Ahora bien, el sentido mismo de la vida es la fluidez; por lo tanto, la vida intentará circular. La vida intentará descristalizarse. ¿Cómo actuará? Irá en sentido inverso e intentará excavar el chakra hacia el interior, con el riesgo de provocar fugas de energía, fisuras, grietas que, no obstante, permanecerán tapadas, muy subterráneas, muy sutiles.

¿Cómo es que un chakra puede cristalizarse si su primera función es el amor?

1. El chakra rígido

He aquí un chakra que se ha contraído por, razones muy específicas de agresión o de defensa. Cuanto más se contrae más se aleja, de su verdadera función, de su identidad y de la expresión de su esencia.

Se intenta enraizar en otros chakras y se evade de sí mismo.

Se crea un verdadero círculo vicioso. Cuanto más rígido se vuelve el chakra más busca su alimentación en los chakras de alrededor y más se aleja de sí mismo; debido a esto, se vuelve todavía más rígido.

El movimiento del chakra pierde así su fluidez, lo que provoca una rigidez que se instala aun más en los vórtices hasta el corazón del chakra. El chakra no puede nutrir el Ser. Ya no puede expresar libremente la «danza» del amor.

2. El chakra hundido

**He aquí un chakra (¿tic ha perdido su vitalidad. Empieza a cristalizarse. Se hunde, le lía
Ida en una especie de negación y de rechazo niás o menos exagerados. El individuo que
nace con este chakra ya se resiste a su encarnación; se prepara para pelearse con el
abandono y el rechazo crónicos.**

**Así, una entidad cuyos chakras están hundidos, ¿puede espiritualizar la materia? ¿Puede
alinearse con la vida? Desde luego que no, pues ya sea que se aleje de su propia vida y que
esta vida se vuelva poco interesante, ya sea que la niegue, ya sea que la asocie
constantemente a los otros, crea una confusion , un estado de victimizacion o un
estancamiento de la acción.**

**Un chakra hundido es contagioso en el sentido que empuja a los demás hacia ese estado de
no-vida. Tenéis así un hundimiento general (le la energía vital del ser. Por eso mismo, los
cliakras adyacentes se verán profundarnente afctados.**

3. El chakra vacío

Aquí tenemos un chakra que se ha vaciado (le su fuerza de vida al haberse nutrido de tristeza, de decepción, de desilusión, de desesperación. A la larga, estos estados conducen al chakra hacia una actitud (le victimización, de negación de la vida. Entonces, el cono del chakra se hunde, se aplasta y disminuye poco a poco. Las raíces se vuelven blandas y el chakra se vacía. De todo ello resulta que la energía de la fluidez de la vida alimenta apenas a los otros chakras, y el humano pierde poco a poco su capacidad de dominar la expresión libre de su energía de vida.

En su fase extrema de expresión, este chakra niega toda relación con la Tierra y con los demás. Se desmorona y vive la expresión de la ausencia. Experimenta literalmente el vacío del amor. La energía de vida, que apenas circula a través suyo, expresa la depresión.

4. El chakra desplazado

Aquí tenemos un chakra que se ha llenado de una emoción cristalizada, a lo largo (de un proceso que ha durado unos años. La carga emocional fijada en el centro de energía actúa como un peso que, a la larga, desestabiliza los vórtices. Éstos pierden su verticalidad, ya que pierde su velocidad (de pulsión, de emanación y de receptividad. Este resultado proviene de la carga emocional llevada por el individuo en ese chakra. Cuanto más perdura la emoción, más se desestabiliza el chakra. Sus vórtices crean un principio de desplazamiento (de la materia emocional presente. Este derrame (de materia puede dirigirse hacia el núcleo del cuerpo etérico (el núcleo del cuerpo que envuelve el cuerpo físico), hacia otro chakra primario o hacia chakras secundarios. Por ejemplo, podéis leer un derramamiento del corazón hacia el plexo o (de la garganta hacia el corazón o del plexo hacia la base. El derrame sigue habitualmente la ley de atracción terrestre contagio de derrame. Una cascada de derrames provoca un contagio de un chakra a otro.

5. El chakra en forma de espada

Aquí nos encontramos con un chakra en forma de espada. El chakra es puntiagudo y se erige con una verticalidad exagerada, se defiende de manera excesiva, ataca constantemente. Esta necesidad de defenderse esconde una carencia y una herida profunda. Esta configuración puede provenir de un chakra que súbitamente se ha construido con la cólera, la rabia o la impotencia. Expresa la rebelión frente a las agresiones de esta vida o de otras vidas, frente a las heridas en las que ha reaccionado defendiéndose. Esta reacción puede ser consciente o inconsciente, y el chakra se parece a una espada. Se instala entonces la defensa; es necesario parar los ataques. Por este motivo, el chakra transmite esta información a los chakras adyacentes y a aquellos que están en el camino por el que circula la energía. El chakra en espada no es agradable de poder notar fácilmente si os acercáis a un individuo sentiréis dolor, de repente, al entrar en contacto con él. Posad delicadamente vuestra mano en su plexo, su corazón o su garganta, sin juicios; notaréis, quizá, la punta de una espada

6. El chakra en sentido invertido

He aquí un chakra cuya energía vital gira en el sentido opuesto al de su movimiento de vida. Así, en lugar de emanar hacia el interior, hacia el exterior o hacia los lados, la energía gira sobre ella mismas, a la larga, se arriesga a entrar en el chakra para iniciar en él una especie de autodestrucción. Es importante reestructurar, restablecer el disfunción, también es importante ayudarlos nutriendo este chakra con la energía del Cielo y de la Tierra.

Permitid que la energía que contiene vuelva a encontrar su fluidez elevando su tono vibratorio; con ello, las materias que se encuentran en él y que ponen trabas a su movimiento natural se eliminarán. Es importante que os despertéis a vuestra propia luz.

7. El chakra fragmentado

He aquí un chakra que pierde constantemente su energía vital porque reposa en una sushumna o en un cuerpo etérico que ya está agrietado. Así, su «tierra», es decir, la envoltura física (el cuerpo) o sus otros cuerpos sutiles (etérico, emocional, mental, astral) que le dan soporte, están fragmentados con arnaduras o corazas que ahogan la libre circulación de la vida. Para que este chakra esté fragnentado, es necesario que el entorno del cuerpo que lo contiene también lo esté. Estas fragnmentaciones del cuerpo físico y de los cuerpos sutiles pueden provenir a menudo de un ego edificado. La personalidad se ha contraído en sus propias defensas, se ha vuelto rígida. Un chakra fraginentado ya no lleva su energía vital; la personalidad intenta dominar el templo del alma, pues sus centros ya no sostienen la fuerza de vida. Por eso mismo, el alma tiene dificultades en habitar «il cuerpo a la defensiva, rígido y contraído, que lleva chakras fragmentados.

Un chakra fragmentado a menudo está acompañado de un chakra adyacente rígido que intenta contener a cualquier precio la fuerza vital que se desplaza desde el chakra vecino fragnentado. Esto crea entonces un gran desequilibrio en la estructura misma del Individuo. En la lectura de los chakras, a menudo somos testimonio de uu centro fragmentado seguido de un centro muy rígido. Esta rigidez del chakra adyacente es peligrosa, pues a la menor sacudida sísmica interna, el chakra rígido puede estallar. A esto

La sanación y la maestría de su vida

Si escogéis llegar a ser maestros de vuestra vida, es importante que seáis maestros de cada uno de vuestros chakras y que captéis también su sentido, su importancia, su acción.

Os hemos hablado de los chakras primarios, de los vínculos que los unen entre ellos y de los vínculos que los une a la tierra al cielo. Cuando vuestros chakras están realmente alineados a la energía del amor y se han desintoxicado de vuestro propio desamor y del de los demás, cuando esta desintoxicación se ha realizado, os convertís en una fuerza de vida. Llegáis a Ser maestros de vuestros chakras. Llegáis a ser maestros de vuestra vida.

Así, la envoltura física que es el templo de vuestra alma se alinea totalmente con la misión de vuestra alma. Y esto no puede vivirse sin la ayuda de vuestros centros de energía, de esos vórtices tan preciosos a través de los cuales circula vuestra energía de vida, vuestra energía espiritual, vuestra energía de amor.

Cuanto más os volvéis maestros de vuestros chakras, tanto más os volvéis conscientes de vuestros chakras, tanto más podréis guiar a todos los humanos que vendrán a vosotros a ayudarlos a tomar la responsabilidad de las distorsiones o del desamor que existe en sus respectivos chakras.

Lo que es importante, es la humildad del maestro en vosotros, vuestra capacidad de contemplar vuestros propios centros vibratorios, vuestro deseo profundo de armonizar y de sanar vuestras heridas. Esto exige de vosotros el recogimiento, el deseo profundo de evolucionar, el deseo de sanar. Sabéis que los chakras humanos representan también los chakras del planeta. Transportáis en todos vosotros el planeta Tierra.

Utilizad las enseñanzas para crecer. Utilizad las enseñanzas para construir y reconstruir.

Volveos maestros de vuestros chakras. Volveos maestros de vuestra fuerza de vida. Volveos luz. Volveos amor. Encarnad lo que sois.

